

# San Adrian el Rojo

---

## San Andrian el Rojo

La mayor gamberrada, de que en muchos años se tiene noticia en Etxarri, se aguantó con la quema de la ermita de San Adrian; el santo mejor celebrado de la villa, vio convertirse en cenizas cuando le servía de refugio desde hacía cientos de años.

Sufrimos un castigo tan inmerecido como imbécil, que lo único que quedó claro fue la firma de su autor: un perfecto indeseable.

Uno de los muchos despoblados de la zona estuvo allí asentado desde los más remotos tiempos prehistóricos; los dólmenes cercanos constituyen prueba suficiente.

Después, cuando hacia el año 1300 se abandonaron tantos poblados como Maiza, Araña, Mundiñano, Lazkoz..., quedaron las iglesias; no ya para lugar de culto, sino de refugio abierto a las personas, que lo necesitaran en sus tareas de monte y de ganado. Algunas ermitas desaparecieron con el tiempo y otras a pesar de tan graves desastres se han vuelto a recomponer.

La reparación mantenía los tejados, paredes, el mínimo mobiliario y el esquemático retablo; incluso se repintaban las imágenes de ciento en viento. Las ermitas eran puntos conocidos de referencia exacta y de cobijo seguro; razones suficientes para que el acercarse a ellas fuera algo habitual.

Corrían los primeros años del siglo, cuando el ayuntamiento de Etxarri decidió encargar a un carpintero de la localidad que le diese unas manos de pintura al santo del hacha. Allí se fue con sus botes y estuvo dale que te pego toda la mañana. Había llevado bastante pintura roja, color preferido del pacifico aizkolari, pero se quedó corto.

Hacía un día esplendido y dejando todo a la buena de dios, se vino al pueblo a comer caliente.

Por el mismo paraje rondaba un vecino de Bakaikoa, tranquilo como unas pascuas; sabía que se encontraba cerca de San Adrian y casi instintivamente pensó hacerle una visita. Nada más decirlo pasó junto a un matorral y que vieron sus ojos: junto al matorral que tenía un paso había un barbudo, vestido de rojo y blandiendo un hacha amenazante.

Se sobresaltó de tal manera, que echó a correr hacia Bakaikoa; llegó jadeante, exhausto hasta su casa; temblaba de pies a cabeza y no podía dar explicación

## San Adrian el Rojo

---

alguna; no podía hablar. Lo metieron en la cama y a pesar de todo se veía que estaba mal y nadie sabía el porqué.

El esfuerzo hecho había sido sobrehumano; su corazón sujeta a tan tremenda prueba, había quedado lesionado sin remedio; murió a consecuencia del susto cerca de la ermita de nuestro buen santo.

El carpintero, después de haberle dado las correspondientes manos de pintura, no tuvo mejor idea que, mientras él se venía al pueblo, sacar fuera al santo, para que asentara la pintura lo mejor posible al aire natural.

El de Bakaikoa como iba a sospechar de semejante ocurrencia; se encontró de improviso frente a aquella imagen al rojo vivo y... pies para que os quiero.

Por esta anécdota, con marchamo histórico, suele oírseles decir a nuestros abuelos que San Adrian no es tan bueno como parece, porque mató a uno de Bakaikoa; pero nadie debe relacionar el incendio, que se lo llevó por delante, como venganza por este episodio debido a la falta de malicia de un carpintero.